

## **EL NACIMIENTO DEL FÚTBOL EN ESPAÑA: ¿CÓMO SE ENTRENABA Y CÓMO SE JUGABA? 2ª PARTE (1920-1936)**

Xavier Torreadella-Flix<sup>1</sup>

**Resumen:** En la década de los años veinte del siglo pasado, el fútbol español desarrolló un rapidísimo proceso de popularización y de expansión territorial. Identificar las distintas formas de juego y cómo se entrenaba, desde 1920 a 1936, es el objetivo este artículo. Mediante una metodología fundamentada en la localización de fuentes primarias y el análisis de los textos hemos elaborado una interpretación de la evolución del juego. Revelamos cómo el fútbol español alcanzó una identidad y estilo propio construido a partir de la simbiosis de formas de juego: el juego directo, rápido y duro de los equipos del Norte, y el juego de combinación de pases cortos y rasos de los equipos catalanes. Sostenemos que en el fútbol español confluyó un constructivismo histórico que afectó significativamente a la asimilación colectiva y comprensiva del juego.

**Palabras clave:** historia del fútbol, entrenamiento deportivo, “La furia española”, Selección española de fútbol, Futbol Club Barcelona.

### **The birth of football in Spain: How do you train and how to play? Part II (1920-1936)**

**Abstract:** During the 1920s Spanish football experienced a rapid process of popularisation and territorial expansion. The aim of this article is to identify the different forms of the games and the methods of training from 1920 to 1936. Using methodology based on the localisation of primary sources and text analysis we have drawn up an interpretation of the evolution of the game. We show how Spanish football achieved its own style and identity built on different styles of play: the direct, fast and hard play of the northern teams and the combination of short and low passes by the Catalan teams. We hold that Spanish football was the site of a historical constructivism that significantly affected the comprehensive, collective assimilation of the game.

**Key words:** history of football, sports training, The Spanish Fury”, Spanish national football team, Foot-ball Club Barcelona.

### **O nascimento do futebol em Espanha: Como se treinava e como se jogava? 2ª Parte (1920-1936)**

**Resumo:** Durante a década de 1920, o futebol espanhol experimentou um rápido processo de popularização e expansão territorial. Identificar as diferentes formas de jogo e como ele foi treinado, de 1920 a 1936, é o objetivo deste artigo. Mediante a uma metodologia baseada na localização de fontes primárias e na análise de textos, elaboramos uma interpretação da evolução do jogo. Revelamos como o futebol espanhol alcançou uma identidade e estilo próprio construídos a partir da simbiose de formas de jogo: o jogo direto, rápido e duro das equipes do norte e a combinação de passes curtos e baixos das equipes catalãs. Sustentamos que no futebol espanhol convergiu um construtivismo histórico, o que afetou significativamente a assimilação coletiva e abrangente do jogo.

**Palavras chave:** história do futebol; treino desportivo; “La furia española”, Seleção espanhola de futebol, Futbol Club Barcelona.

---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Barcelona. E-mail: xtorreba@gmail.com.

## **Introducción**

En un trabajo anterior, hemos expuesto la aclimatación y la evolución del juego del fútbol España desde 1899 hasta 1920. En general, el juego exhibido tenía por arquetipo la verticalidad de las jugadas, el individualismo, el “patadón” del balón hacia delante, el continuo regateo y una colocación posicional de los jugadores. El poco conocimiento del reglamento o la escasa obediencia a las reglas generaba un juego grosero y violento. Las disputas entre equipos evolucionaban a frecuentes batallas campales. Los entrenamientos todavía no estaban normalizados, y se detectaba una falta de preparación técnica y física de los equipos dirigidos por el liderazgo del capitán que hacía también de entrenador. Las rudimentarias prescripciones técnicas y de entrenamiento apenas tenían proyección en el juego. A ello habría que añadir una generalizada falta de higiene y de condición física. Se echaba en falta una literatura técnica especializada de calidad que redundara en la formación del juego (PÉREZ-MARTÍNEZ y TORREBADELLA-FLIX, 2017, 2020).

Después de la I Guerra Mundial, la visión del fútbol cambió y se reveló internacionalmente como un excelente medio de entrenamiento físico de la juventud; de una juventud combatiente (TORREBADELLA, 2016). En España, esta visión también llegó y se envolvió de un patriotismo futbolístico (TORREBADELLA-FLIX y OLIVERA-BETRÁN, 2016) y de un discurso regeneracionista y nacionalizador (BERRAONDO, 1926), pero cuya preocupación transitaba por crear una selección nacional dispuesta a medirse internacionalmente.

Tomando como punto de partida el debut internacional de la Selección española de fútbol en los Juegos Olímpicos de Amberes (1920), el objetivo de este estudio se centra en valorar los progresos del entrenamiento y el desarrollo en el sistema de juego del fútbol hasta llegar a la Guerra Civil, en 1936.

La metodología empleada presenta como principal eje el análisis de los textos de la bibliografía especializada de la época y de la prensa deportiva: *El Mundo Deportivo*. Destacamos *Gran Vida* (1903-1936), *Stadium* (1911-1930), *Heraldo deportivo* (1915-1935), *Madrid-Sport* (1916-1924), *La Jornada Deportiva* (1922-1925), *El Mundo Deportivo* (1906-1936). Para la localización documental se ha tomado como referencia los estudios de Torrebadella y Nomdedeu (2014, 2016). Asimismo, el marco contextual ha venido propiciado por otros estudios (ARTELLS, 1972; DÍAZ NOCI, 2000; Polo, 1993; PUJADAS, 2011; PUJADAS y SANTACANA, 1999, 2001; Quiroga, 2013, 2014; RIVERO, 2005; SIMÓN, 2011, 2014, 2015; TORREBADELLA Y NOMDEDEU, 2013, 2014, 2016; URÍA, 2008). El análisis positivista de los textos y una interpretación constructivista de los mismos dispensa la interpretación en torno al objeto de estudio.

### **El fútbol como dispositivo de consumo, de control de masas y de “españolización”**

Durante los años veinte del siglo pasado, se produce la eclosión del fútbol español. Dos son los detonantes que propician el cambio.

Externamente existe la ya citada coyuntura internacional de postguerra, pero a nivel interno hay que destacar dos elementos que marcan el fin de la etapa anterior y que se convierten en los acicates sobre los que gravita todo el éxito futbolístico de esta década. Por un lado, el impacto social de la gesta de Amberes y, por el otro, el mítico liderazgo –o década de oro– del Fútbol Club Barcelona (FCB).

Como citaba Pedro Rico (1930, p. 131), con Amberes “nace la España sportivamente” (RICO, 1930, p. 131). Es a partir de entonces cuando el fútbol se convirtió en la mayor distracción nacional y empezó a ser criticado por desligarse de la esencia del *sport*, es decir, por desnaturalizarse con el profesionalismo, la mercantilización y la creación del club convertido en Sociedad Anónima (RICO, 1930).

Para Artells (1972), la victoria del campeonato de España de la temporada 1919/20 por el FCB –que ganó inesperadamente al Athletic Club Bilbao–, fue el punto de inflexión hacia la confirmación del deporte de masas y la profesionalización. Este cambio que empieza en Cataluña convierte prácticamente a todos los clubes de primera y segunda categoría en solventes empresas deportivas, que no dudan en pagar para retener a los mejores jugadores. Asimismo, los clubs inician un proceso de tecnificación principalmente con la aparición de la figura del entrenador como preparador físico y responsable de tomar las decisiones del equipo, fuera y dentro del terreno de juego, función que hasta entonces era asumida por el capitán.

Tabla 1.		<i>Camp. Liga</i>	
Copa			
Año	Club		
1920	FCB	Desde 1903 hasta 1928, la Copa del Rey es considerada como el Campeonato de España de Fútbol. En la temporada 1928/29 cuando se inicia la Liga Española de Fútbol, el equipo Campeón de España sale de esta competición.	
1921	AB		
1922	FCB		
1923	AB		
1924	RUI		
1925	FCB		
1926	FCB		
1927	RUI		
1928	FCB		
1929	RCDE	Año	Club
1930	AB	1928/29	FCB
1931	AB	1929/30	AB
1932	AB	1930/31	AB
1933	AB	1931/32	RM
1934	RM	1932/33	RM
1935	SFC	1933/34	AB
1936	RM	1934/35	RBB
		1935/36	AB

En esta década, el FCB se presenta como el equipo ganador en los campeonatos de España de 1920, 1922, 1925, 1926 y 1928. Los campeonatos de 1921 y 1923 son ganados por el Athletic Club Bilbao (AB), los de 1924 y 1927 por la Real Unión de Irún (RUI), y el de 1929 por el Real Club Deportivo Español (RCDE) [Tabla 1]. Además, se produce el importante triunfo del FCB en el primer campeonato de Liga (temporada 1928/1929). Es

decir, el dominio nacional estaba repartido entre catalanes y vascos, en un momento en el que el fútbol rivalizaba disputas territoriales y nacionales (DÍAZ NOCI, 2000; PUJADAS y SANTACANA, 1999; QUIROGA, 2014; USALL, 2010). Esta situación agobia el proceso de españolización que trata de imprimir la Dictadura del General Miguel Primo de Rivera, y que utiliza el fútbol como vehículo en la transmisión de valores nacionalizadores (CAMINO Y MENDOZA, 2019; QUIROGA, 2014). Asimismo, desde Madrid se imprime un movimiento de anticatalanismo que sirve también para cohesionar una unidad patriótica y que se manifiesta en el campo futbolístico (ARTELLS, 1972; FUMEN, 1922).

La hazaña futbolística al ganar el Campeonato de 1920 –inesperadamente: en un campo blando de hierva mojada– al Athletic Club Bilbao significaba para el FCB el inicio de una década de pletórico crecimiento, que se confirmaría con la inauguración –el 20 de mayo de 1922– de un espléndido campo de juego (Les Corts), para un aforo de 25.000 espectadores. Desde entonces el fútbol catalán inició una frenética escalada deportiva –una década mítica– envuelta de discursos nacionalistas subyacentes (ARTELLS, 1972; FUMEN, 1922). Es un claro exponente de este nacionalismo el partido que el FCB disputó contra el AC Sparta de Praga, considerado uno de los mejores de Europa –en la inauguración del Estadi Català de Montjuïc, el 25 de diciembre de 1921–, que ha sido considerado por Artells (1972, p. 133 y 145) como el punto de partida de la “democratización del fútbol en el sentido de una participación masiva de las clases populares” y el “acontecimiento más importante de la historia del fútbol catalán de los años veinte”.

El fútbol se populariza y las peñas futbolísticas se multiplican por todos los rincones de España. El fútbol se convierte en un deporte interclasista y también es la aspiración del deporte de signo obrero. Esta fervorosa pujanza es utilizada por los poderes discursivos del deporte que enarbolan propagandas de españolización y que utilizan a propósito la simbología de la Selección de fútbol (SIMÓN, 2014), pero que también actúa como dispositivo hacia el control y pacificación civil.

La popularidad del fútbol en la población infantil fue en aumento. Al llegar a los años veinte prácticamente todos los clubes de fútbol disponían de equipos infantiles –entre 10 a 16 años–. Así, por ejemplo, en Cataluña se venía disputando un campeonato de regional infantil desde 1910 (TORREBADELLA y NOMDEDEU, 2015). En el ámbito escolar, el fútbol era el pulmón de la educación física de muchos colegios, pero también surgieron voces higiénicas y pedagógicas que condenaron su práctica (TORREBADELLA-FLIX y VICENTE-PEDRAZ, 2017). Sin embargo, ya había quienes rechazaban el exceso de deportivización de la educación física (RIVERO, 2005). El exceso de competición y de esfuerzo físico preocupaba a las instancias médicas y pedagógicas. Además, importantes profesores de educación física estaban en contra del fútbol antes de los 16 o 18 años. Para el doctor Francisco Javier Bartrina: “El fútbol, considerado sólo como juego deportivo, o sea disminuido el peso del balón, limitado el espacio del campo y reducido el tiempo, podrá formar parte de una sesión de educación física para el púber” (BARTRINA, 1925, p. 180).

El mismo Rufino Blanco (1930), sin duda la opinión más acreditada en educación física que existía estaba en contra de que el deporte fuera atendido bajo una mirada competitiva alimentada por fugaces e improductivas victorias.

En muy pocos años el fútbol se ha convertido en el principal espectáculo de masas (PUJADAS y SANTACANA, 2001; SIMÓN, 2011, 2015; URÍA, 2008). La comercialización en torno al fútbol se evangeliza en una auténtica manía jamás vista hasta la fecha y se convierte en el espectáculo preferido de los domingos. La profesionalización de los jugadores, los partidos internacionales y la aparición del Campeonato de la Liga en la temporada 1928/29 elevan la popularidad y las controvertidas vidas de los llamados ases del fútbol.

La profesionalización induce que a partir de 1924 se promuevan iniciativas hacia la sindicalización de jugadores de fútbol en defensa de la explotación laboral –Sociedad Mutua de jugadores de foot-ball en 1924, Asociación Nacional de Trabajadores de Foot-ball en 1927; Unión Nacional de Jugadores de Foot-ball en 1929– (MARTIALAY, 1996). En octubre de 1924 se mencionaba la iniciativa de constituir en Barcelona la primera Asociación nacional de Entrenadores de Fútbol. En esta iniciativa se encontraban los entrenadores Kirby, Barney, Greenwell, Alkalay, Brú, Pozsony, Brown (LÓPEZ CHACÓN, 1924). En 1936 se promueve en Barcelona un renovado sindicato de Jugadores y Entrenadores de Fútbol (SIMÓN, 2011).

Aparecen infinidad de semanarios deportivos en donde el fútbol ocupa un lugar destacado; Cataluña se sitúa a la cabecera de la prensa deportiva (PUJADAS y SANTACANA, 2012). José María Mateos (1923, 1924b) publica los primeros anuarios nacionales e internacionales. Del fútbol surge toda una literatura técnica, pero también novelesca y humorística (TORREBADELLA y NOMDEDEU, 2014). El fútbol se presenta como gancho publicitario para vender todo tipo de productos [Imagen 1].



Imagen 1. *La Jornada Deportiva*, 10 de julio de 1922, p. 16. Fuente: Biblioteca Nacional.

Durante los años veinte se produce una progresiva profesionalización que alcanza a todos los equipos importantes. Las críticas trataban el asunto como el “sarampión de deporte” (GUARDIOLA, 1928, p. 502). Las pasiones desenfrenadas de los aficionados generan multitud de conflictos sociales.

Ante esta situación la prensa deportiva trata de contener a los aficionados y políticos como el mismo Francesc Cambó se declaran avergonzados (RIVERO, 2005).

La pujanza internacional de la Selección Española abre el camino hacia una nueva etapa. Los equipos españoles rivalizan con la visita de extranjeros y la selección nacional participa en encuentros amistosos y en las sucesivas olimpiadas de París en 1924 y de Ámsterdam en 1928. Los partidos disputados después de Amberes son: Bélgica y Portugal en 1921; Francia y Portugal en 1922; Francia, Bélgica y Portugal en 1923; Italia, Italia y Austria en 1924; Portugal, Suiza, Italia, Austria y Hungría en 1925; Hungría en 1926; Suiza, Francia, Italia y Portugal en 1927; Portugal, Italia, Méjico, Italia, en 1928; Portugal, Francia y Inglaterra en 1929 [Tabla 2].

Tabla 2. Resumen de los partidos internacionales de la Selección Española de Fútbol (1920-1929). Fuente: Mateos (1929, p. 33)

<i>Naciones</i>	<i>Jugados</i>	<i>Ganados</i>	<i>Empate</i>	<i>Perdidos</i>	<i>a favor</i>	<i>en contra</i>
Austria	2	2	0	0	3	1
Bélgica	3	1	0	2	3	4
Dinamarca	1	1	0	0	1	0
Francia	4	4	0	0	19	2
Holanda	1	1	0	0	3	1
Hungría	2	2	0	0	5	2
Inglaterra	1	1	0	0	4	3
Italia	8	2	3	3	6	12
Méjico	1	1	0	0	7	1
Portugal	7	6	1	0	19	4
Suecia	1	1	0	0	2	1
Suiza	2	2	0	0	4	0
<i>Totales</i>	33	24	4	5	76	31

Al llegar a la década de los años treinta del siglo pasado, el fútbol era el único deporte que no había de mendigar, el único que crecía en práctica y espectáculo, y que se encontraba completamente organizado, con todo lo que un deporte moderno debía de tener. El fútbol se había convertido en el deporte rey: “el sport máximo y supremo” (RICO, 1930, p. 128). En los años treinta, el fútbol continuó su expansión, aunque se produjo una recesión, sobre todo en el fútbol catalán, tras el triunfo del Futbol Club Barcelona (FCB) en el primer campeonato de Liga. Los años treinta acusaron la crisis financiera de 1929, y las dificultades redujeron el potencial de muchos clubs, entre ellos el poderoso FCB. Además, el enrarecido clima político de la II República influyó y provocó una pérdida de popularidad y de entusiasmo de la afición (ARTELLS, 1972; SIMÓN, 2014). En estos años, el Athletic Club de Bilbao conquistaba los primeros campeonatos de la Copa del Rey – años 1930, 1931, 1932, 1933–. El rival más directo era el Real Madrid (RM), que, a golpe de talonario, absorbió los mejores ases futbolísticos –Zamora, 1930/36; Samitier, 1933/35–, integrando casi la totalidad de la Selección nacional. Sin embargo, aparecieron otros equipos históricos como el Sevilla Fútbol Club (SFC), el Real Betis Balompié (RBB) o el Centre d’Esports de Sabadell (CES) [tabla 1].

En 1930 la FIFA organizó la primera Copa Mundial de Fútbol en Uruguay, campeonato en el que no participó España. Sí lo hizo en el siguiente de Italia en 1934, pero, tras ganar a Brasil, España perdió contra la selección anfitriona en cuartos de final.

En 1933, en España existían ya 17 federaciones regionales. En 1935 el incremento de clubs de fútbol se hacía notar y de los 705 clubs de mediados y finales de los años veinte (SOTO, 1930) se pasa a 993 (SIMÓN, 2014). El centro importante continuaba siendo Cataluña, que en 1935 disponía de 237 clubs.

Al llegar a 1936, la Federación Catalana de Fútbol Asociación disponía de 6.500 licencias deportivas. De estas licencias, 430 pertenecían al sector profesional y el resto a la Federación Amateur, filial de la anterior (MORAGAS y SURIOL, 1936).

### **De Amberes (1920) a Ámsterdam (1928): En búsqueda de un sistema de juego nacional**

Como hemos citado, el partido del FCB contra el Sparta de Praga fue de importante trascendencia, puesto que de esta experiencia el equipo catalán logró un *team* y un modelo de juego que muy pronto causó la admiración de todos los expertos. El FCB ganó otra vez el Campeonato de España de 1921/22, al imponerse claramente (5-1) al Real Unión de Irún. A partir de aquí surgieron los ases del FCB –Zamora, Planas, Surroca, Torralba, Sancho, Samitier, Piera, Martínez, Gràcia, Alcántara y Sagi–, un equipo que había alcanzado un nivel de juego tan brillante como el inglés o el de otros equipos del centro de Europa. Este potencial estimuló el fútbol catalán y aparecieron en escena importantes clubes como el CD Europa, Gràcia FC, UE Badalona, FC Martinenc, UE Sants, RCD Español, FC Terrassa, o el CS Sabadell FC. A finales de la década de los años veinte el fútbol catalán se encontraba en la cúspide del fútbol español.

#### *Los primeros entrenadores*

La valoración de la figura del entrenador de fútbol como responsable de la preparación física y técnica y de la dirección del equipo llegó a partir de los años veinte (SÁNCHEZ POSTIGO, 2005). La visita de equipos extranjeros –franceses, belgas, ingleses, suizos, checos, búlgaros o uruguayos– potencia la necesidad de disponer de una figura técnica fuera del equipo y al margen del capitán.

El FCB fue el primer club que incorporó profesionalmente el entrenador remunerado. Este primer entrenador fue el exjugador inglés del FCB, Jack Greenwell que dirigió la entidad en varios periodos (1917-1923/1931-1933). Greenwell también entrenó a la UE de Sans, al CD Castellón, al Real Club Deportivo Español, al Alfonso XIII de Palma de Mallorca, al Valencia FC, al Real Sporting de Gijón.

El FCB en 1922 reclamó la presencia de otro entrenador, el búlgaro Jesza Pozsony, para reforzar al ya existente, Greenwell, que se ocupaba de la dirección técnica de los equipos (*La Jornada Deportiva*, 1922). Pozsony se incorpora en la temporada 1923/24.

La incorporación de entrenadores extranjeros en los clubs fue habitual. Siguiendo noticias de la prensa de la época, hemos localizado a Mr. Ralph Kirby (1884-1946), que fue entrenador del CE Europa, FC Barcelona y Athletic Club de Bilbao. Mr. Barney jugador y entrenador en el CE Sabadell en 1924. También Mr. Brown se incorpora en el Gimnástico de Tarragona en

la temporada 1924/25. En la temporada 1921/22 Manuel Ansoleaga fue nombrado entrenador del Athletic Club de Madrid, el cual fue substituido por el inglés Vicent Hayes en la temporada 1923/24 (SÁNCHEZ POSTIGO, 2005).

En la elitista revista *Aire libre*, se anunciaban entrenadores de fútbol: “inglés, menager y entrenador internacional, masajista experto, está dispuesto aceptar ofertas de contrato para la próxima temporada. Inmejorables referencias” (SOCCER, 1924, p. 26). Otros anuncios aparecen en *El Mundo Deportivo*: “Entrenador extranjero de *foot-ball* se ofrece para club de fuera de Barcelona. Dirigirse a *El Mundo Deportivo* bajo las iniciales de A. M.” (19 de agosto de 1925, p. 2). “Entrenador de Futbol se ofrece a club serio. Referencias en esta Administración” (12 de octubre de 1927, p. 3).

Hasta 1927 la autoridad de Jack Greenwell –que ejercía de director técnico– no tenía el reconocimiento de los ases del FCB. Para Artells (1972), eran los propios jugadores los que tomaban las decisiones de los días y horarios de entrenamiento, según sus propias conveniencias. Puede decirse que tampoco los jugadores hacían caso de las indicaciones del técnico, y el estilo de juego, poco sistematizado, dependía de la seguridad y de la improvisación que daba el individualismo de los jugadores, y en una capacidad de inspiración colectiva.

Fue desde entonces que la verdadera disciplina entró a formar parte del jugador profesional, puesto que llegó ligada a los incentivos económicos. La entrada de una programada preparación física y técnica no gustó inicialmente a los ases del fútbol, pero que a la postre la tuvieron que aceptar (ARTELLS, 1972). En el FCB es Romà Forns, primer entrenador no extranjero, el que se hace cargo de la disciplina de los entrenamientos y de dirigir el conjunto entre 1926 a 1929.

El mito de la gesta de Amberes (MARTIALAY, 2000) acentuó la percepción que hasta entonces se tenía del entrenador. Hacía falta una figura técnica con la suficiente experiencia y acreditación para seleccionar y preparar el equipo nacional. Desde Francisco Brú –técnico del FCB–, que fue el primer entrenador de la Selección nacional en 1920, la decisión de quien debía entrenar al equipo español siempre fue polémica (Rico, 1930). Durante estos años pasan muchos responsables por la selección –Paco Brú, José Berraondo, Julián Ruete, Manuel de Castro, Ezequiel Montero, José María Mateos, Pedro Parages, Ricardo Cabot, Salvador Díez, Julián Ayesta, etc.–.

Mr. Frederick Beaconsfield Pentland fue el primer entrenador no español que dirigió la Selección. Su debut fue en 1924 ante Italia, y en 1929 volvió ante Inglaterra. Pentland entrenó a diferentes equipos españoles –Racing de Santander, Real Oviedo, Atlético de Madrid y el Athletic Club de Bilbao.

### *Sobre el juego de la Selección Nacional de Fútbol*

En Amberes la selección participó sin preparación, sin aclimatación de equipo y exhibiendo una técnica rudimentaria, pero que desafió a los mejores equipos del momento y recibió elogios (MARTIALAY, 2000). Allí se edificó la “leyenda de la españolada”, un triunfo de iberos y celtas o, mejor dicho, del rudo juego vasco (RICO, 1930, p. 131).

Para ir a Amberes, la decisión sobre quien debía componer la Selección provocó las polémicas entre Federaciones Regionales. Finalmente, la Selección fue formada por catorce jugadores vascos, cuatro catalanes y cuatro gallegos (MARTIALAY, 1967, 2000; SIMÓN, 2014). La selección agrupaba a unos jóvenes excesivamente impetuosos, que se hicieron notar, también fuera del terreno de juego, con habituales escapatorias nocturnas y una desmesurada disposición a las fiestas y a la bebida (MARTIALAY, 1967).

El juego puesto por España consistía en la total entrega individual y fuerza de los jugadores, en definitiva, un juego fogoso, primitivo, rudo, violento y temerario, que redujo a los rivales (MARTIALAY, 1967, 2000). Un juego que “convertía la brutalidad y el salvajismo en coraje y virilidad” (QUIROGA, 2013, p. 470). Ciertamente se trataba del juego del Athletic Club de Bilbao “la furia de los leones nortños”, sin técnica como precisaba Luis Méndez (1931, p. 221): “Fútbol desnudo, rudo, viril. De pases largos, de avances perpendiculares a línea de *goal*. De juego alto, desmelenado. Fútbol fuerte y de alma”. Manuel Lemmel, auxiliar del entrenador Paco Brú mencionaba: “El juego de cambios rápidos y levantados ha vencido al anticuado y lento de los pases rasos. El juego de pases cortos ha muerto en la Olimpiada de 1920” (MARTIALAY, 2000, p. 293).

El característico juego que desplegó en Amberes la Selección desarrolló una apología literaria que durante varios años elevó el fútbol de España (CABEZAS, 1928). Según Miguel Cabezas (1928, p. 501), este sistema de juego “de masculinidad ribeteada”, fue el practicado por muchos de los equipos jóvenes que se iniciaban. Se tomaba como modelo el primitivo fútbol vasco: “Velocidad sin cerebro. Rapidez e ímpetu, sin técnica: Fútbol clásico, perfectamente clásico. Fútbol español de mediados del 20...” (MÉNDEZ, 1931, p. 205). Advertimos, además que la alineación de los jugadores en el campo continuaba siendo la misma que a principios de siglo (1-2-3-5); combinación que no fue modificada en España hasta la década de los años setenta.

El 9 de octubre de 1921 la Selección española tuvo la oportunidad de desquitarse con Bélgica, actual campeona olímpica. En un encuentro en San Mamés, el combinado español, dirigido por Julián Ruete, José Ángel Berraondo y Manuel de Castro, venció (2-0), destacándose la figura del blaugrana Paulino Alcántara –jugador que no participó en Amberes–. El resultado favorable provocó un *subidón* emocional y España entera se creía tener el mejor fútbol del mundo (QUIROGA, 2014; SIMÓN, 2014).

Después de Amberes, surgieron las dudas de cómo debía jugar la Selección. Con la rápida internacionalización del fútbol, los sistemas de juego de los equipos se transforman rápidamente y se comparan unos a otros. Estas comparativas también sucedían a nivel de las selecciones nacionales. El sistema de juego español era criticado por Miquel Cabezas (Spectator), indicando que todavía era infantil, pasional e individual:

Nuestro juego es siempre a base de este empuje, furioso, de los once individuos, manifestado en una obra de conjunto más o menos inspirada y precisa, que arrolla a un equipo adversario, aunque, físicamente superior en sus individuos y en mejor ajustado conjunto, no se inspira en sólidos principios morales. (Spectator, 1922a, p. 1).

La crítica a la falta de un método de juego fue recurrente, y opiniones como las del técnico Pentland hacían desvanecer el mítico juego de la selección: “Los jugadores españoles llevando su individualismo hasta la mayor exageración perjudican grandemente los conjuntos” (JUAN DEPORTISTA, 1922, p. 6).

El 21 de enero de 1923 en San Sebastián, la Selección Española se enfrentó a la Selección de Guipúzcoa. La derrota de la España (1-4) supuso la dimisión del Comité de la Federación Española de Fútbol. En *Madrid-Sport*, José Senén de la fuente (1923) –defensor a ultranza del sistema de juego de la “Furia española”– pedía que la selección española fuera la misma selección guipuzcoana. Más tarde, el 13 de marzo de 1924, la Selección Española –contando con los mejores jugadores catalanes: Zamora, Samitier y Piera– se enfrenta a una Selección Catalana que pierde (0-7).

Al llegar a 1924, la prensa deportiva –*Aire Libre*, *Madrid-Sport*, *Heraldo Deportivo*– recupera el mito de la “furia española” de Amberes para proclamar la superioridad del fútbol español (POLO, 1993). No obstante, se desata el problema de cuál debe ser la composición del combinado español en los JJ.OO. de París. Las decisiones son tomadas con expectante interés y desencadenan una polémica (SIMÓN, 2014). Brú se lamentaba de los cinco jugadores de Madrid, y del poco rigor en el momento de confeccionar la selección, por la falta de destacados jugadores, con solo un representante –Francisco Gamborena– de la Real Unión de Irún, el equipo campeón de España. Además, encontraba en falta los talentos catalanes, como el mismo de Paulino Alcántara. Se da el caso que el seleccionador en París era Pedro Parages, presidente del Real Madrid FC. El núcleo del equipo estaba compuesto por jugadores vascos, principalmente del Athletic Club de Bilbao (MARTIALAY, 2006). Del malestar generalizado ante la mala preparación del conjunto, se pasó a criticar la rápida derrota de la Selección ante Italia (1-0) (POLO, 1993; SIMÓN, 2014). Paco Brú (1924, p. 2), atribuía el fracaso a la equivocada visión técnica del entrenador Pentland –entrenador del Athletic Club de Bilbao– que hizo “un error de táctica imperdonable”. Por su parte, ante este encuentro, Mateos (1924a, p. 5) tachaba a los jugadores de “fanfarrones” al creerse invencibles ante Italia un exceso de patriotismo que “pone a España en los límites del ridículo”.

Los diferentes entrenadores de la Selección nacional no supieron redirigir el sistema de juego de la “furia española”, hacia un sistema más racional y completo. Al respecto, Alonso (1924, p. 14) se refería a la técnica defectuosa de los equipos españoles, que trataban de neutralizar con “el tópico de la ‘furia española’ que es el peor enemigo para el perfeccionamiento de nuestro estilo futbolístico”. La derrota de París enterró la idea del intuitivo juego ofensivo de la “furia española”.

En los JJOO de Ámsterdam de 1928, ante la imposibilidad de la participación de profesionales, el equipo que participó estaba compuesto prácticamente por jugadores guipuzcoanos amateurs de la Real Sociedad y de la Real Unión de Irún propuestos por el seleccionador, también guipuzcoano, José Ángel Berraondo –entonces entrenador del Real Madrid FC–. Las críticas fueron inmediatas ante la pérdida de la Selección en cuartos de final contra Italia (1-7), culpando la decisión de no llevar un

combinado mejor o los llamados “amateurs marrones”, como así lo hicieron otros países (J. T. F., 1928).

Después de Ámsterdam la Selección disputó partidos en 1929 contra Portugal, Francia y Inglaterra. El 1 de enero de 1930 España vence a Checoslovaquia en Barcelona (1-2), con un equipo compuesto mayoritariamente de catalanes. Luego, el 14 de junio, en un partido de vuelta en Praga, pierde (2-0).

En estos años, la Selección nacional gana la mayoría de los encuentros disputados. El éxito es atribuido al seleccionador José María Mateos, que entre 1922 y 1933 solamente acumula 4 derrotas y 3 empates, de 24 partidos disputados (MARTIALAY, 2006). Para muchos, Mateos (1929) es considerado el mejor entrenador de fútbol de la época. Mateos sostenía que la disciplina era el primer aspecto que considerar en el régimen de preparación de un equipo y, en el caso de la Selección, el de conjuntar el equipo sin que primen los alardes individuales, antes que intentar corregir o cambiar las particularidades técnicas de los jugadores.

### *La influencia del Sparta de Praga*

Como ya hemos mencionado, los sistemas de juego de equipos extranjeros como el M. T. K. de Bucarest tratan de ser copiados por los equipos españoles (SPECTATOR, 1922b). También el sistema de juego del imbatible y mitificado Sparta de Praga –considerado entonces como el mejor equipo del continente– (LA JORNADA DEPORTIVA, 1921), se hace especialmente significativo; se trata “del juego de combinación moderno” (SLABY, 1933, p. 116). [imagen 2] Estos equipos fuerzan modificaciones técnicas que afectan al estilo de juego de los equipos españoles. Estas modificaciones son apreciables principalmente en los equipos catalanes y vascos. El FCB es uno de ellos y el que mayor experiencia acumula en encuentros internacionales (CASTRÓ, 1924). Las visitas a España del Sparta de Praga durante la primera mitad de los años veinte tienen repercusiones significativas en los estilos de juego de los principales equipos españoles (MATEOS, 1921). En San Mamés, el Sparta de Praga disputó –el 1 y 2 de enero de 1921– dos partidos contra el Athletic Club de Bilbao, y luego se enfrentó –el 9 de enero, en un campo completamente encharcado por la lluvia, en pésimas condiciones– ante un combinado (Selección de Guipúzcoa) de la Real Unión de Irún y la Real Sociedad, con triunfo de los guipuzcoanos (4-2) (HAND, 1921). En palabras de Berraondo (1921, p. 3), que fue árbitro del partido, la selección guipuzcoana lució “la misma codicia, el mismo juego fogoso y desbordante”, que se demostró en Amberes”. Este hito acrecentaba el entusiasmo del juego lucido por la “furia española”. Aunque se advertía que hacía falta: “Disciplina, bien ordenada, perfeccionamiento. De esto depende el porvenir del football español” (BERRAONDO, 1921, p. 3).

El Sparta de Praga volvió a principios de enero de 1922 y vence al Athletic Club de Bilbao (5-3), en un partido muy duro que termina con varios checos lesionados. Luego juegan en Madrid –el 4 de enero– en el campo del Athletic contra una selección entre el Athletic-Racing, ganando los madrileños (4-3). Sin embargo, la belleza del juego de los chesos es destacable: “son verdaderos virtuosos del balón, juegan sin violencia, con

pases cortos y precisos, y nunca tiran el balón hacia delante porque si, sino que hasta para sacar los fauts, lo hacen pasando por bajo, al jugador mejor colocado” (DE JUANES, 1921, p. 8).



Imagen 2. El formidable equipo del Sparta de Praga que inspiró al FC Barcelona. Fuente: *La Jornada Deportiva*, 28 de noviembre de 1921 (portada). Fuente: Biblioteca de Catalunya, Arxiu de Revistes Catalanes Antiques.

Para Mateos (1922), el juego desplegado por los checos es espectacular por todos los conceptos, mostrando un equilibrio entre las líneas y con la implicación del portero, que también se incorpora en el equipo como un jugador más en el inicio del ataque. Las palabras de Mateos ponen el acento en el problema técnico de los equipos españoles:

Los equipos españoles, según sean de regiones donde el terreno es duro o blando, tienen diferentes características de juego. Los del terreno blando, el pase es largo y fuerte, y en los de terreno duro, el pase corto es el que impera. Se ha discutido mucho, por los partidarios de uno y otro juego, supremacía de uno a otro, y cuantos razonamientos se han empleado, se vinieron siempre a bajo cuando la realidad de impuso: los equipos de campo blando, fracasaron en el pase largo en cuanto salieron de su terreno, y los del campo duro, les sucedió tres cuartos de lo mismo, en cuanto trataron de hacer juego corto en los terrenos de yerba. Pues bien, los del Sparta han demostrado, en Madrid, una cosa: que tanto el pase corto, como el pase largo, se pueden hacer en todos los terrenos, y alternativamente, siempre cuando se tengan facultades para jugar. Los checos han dado a nuestros jugadores y suponemos también a los catalanes y vizcaínos, una lección de fútbol. No se puede hacer juego más perfecto ni más científico; ni pase hecho sin antes haber estudiado la colocación del jugador a quien va dirigido, ni un shoot tirado a la buena de Dios, ni un regate de estos que tanto a gradan a la galería.

En los checos, todo su juego es práctico; de pases cortos cuando las circunstancias lo requieren, y de pases largos, cuando hay lugar para ello. (MATEOS, 1922, p. 6)

En 1923 el Sparta de Praga vuelve a España, juega contra varios equipos españoles, entre ellos el RCD Español y el FCB. Pero, a nuestro entender, el FCB es el equipo que mejor absorbe y mimetiza el juego checo adaptándolo a un nuevo estilo que influye a todos los equipos que disputan la primera categoría del campeonato catalán. Se institucionaliza la llamada “escuela catalana”, un estilo de juego basado en la posesión del balón mediante la combinación colectiva de pases cortos y rasos, es decir un primitivo “tiquitaca” (*tiki-taka*) que hace lucir al FCB de los años veinte.

En 1922/23 se organizó nuevamente el Trofeo Príncipe de Asturias (campeonato interregional) hasta la temporada 1925/26. La Selección Catalana vence los campeonatos de 1924 y 1926. En estos años la Selección Catalana intensifica su participación en partidos nacionales e internacionales.

Los equipos catalanes también conciertan encuentros con equipos extranjeros y los equipos más importantes hacen escapadas para disputar partidos fuera del país. La admiración catalana a los checos era fehaciente. Prueba de ello es la gira del Real Club Deportivo Español que realiza en Praga disputando partidos contra el Slavia y el Sparta, perdiendo en ambos encuentros (4-2) y (4-0) (EDITORIAL, 1925).

Se destaca la Victoria (3-2) contra una la Selección de París en Colombes -1 de noviembre de 1925- y el partido del 13 de diciembre de 1925 un combinado de Barcelona (Selección de catalana) que disputó un partido contra un combinado de Praga (Selección checoslovaca). La victoria de los barceloneses -2-1, en un campo completamente encharcado y fangoso- puso en evidencia los escasos recursos de los checos cuya técnica y táctica de juego demasiado uniforme (de pases rasos y cortos) no era capaz de improvisar creativas jugadas de ataque. El juego de los checos no se percibía como el mismo desplegado en 1921 (L'ESPORT CATALÀ, 1925).

El 25 de diciembre el FC en la reapertura del Camp de Les Corts vence al “First Wiener” de Viena (2-0) y el 1 y 6 de diciembre de 1925 se enfrenta nuevamente con el AC Sparta de Praga. En el primer partido -que terminó en empate: 2-2-, el conjunto checo demuestra el dominio en el centro del campo con su juego rápido y característico (con cambios audaces cambios de juego), pero sorprende además con rápidos contraataques aprovechando los extremos (EDITORIAL, 1926b). En el segundo partido disputado el día de Reis el FCB perdió por un rotundo (7-2). Los catalanes acusaron la usencia de titulares lesionados -Arnau, Piera, Samitier y el portero Platko-, pero también los checos no disponían de Kadda, su principal figura. Los checos sostenían que al equipo barcelonés le faltaba dominio en el centro del campo y más idea de conjunto (EDITORIAL, 1926a).

Ahora bien, en esta temporada la prensa deportiva de Madrid entró a cuestionar los fichajes de jugadores extranjeros que hacía el FCB como el inglés Walker y el húngaro Platko. El problema del profesionalismo no solamente amenazaba a los clubes con bajo presupuesto, sino también al prestigio “de nuestra clase de fútbol, que se verá desvirtuada cuando ya está

casi en el término de su gloriosa carrera, tenida como la mejor clase del Continente” (LÓPEZ MARTÍN, 1926, p. 39). [imagen 3]

La victoria en 1926 del FCB –por séptima ocasión– del Campeonato de España ponía en alza el dominio que estaba ejerciendo el fútbol catalán. Sin embargo, estos triunfos se producían en plena Dictadura primorriverista (1923-1930), momentos en los que existía una combatiente hostilidad política a las aspiraciones nacionalistas que representaba el deporte catalán.

#### OPINIONES DEPORTIVAS

**El extranjerismo amenaza invadir nuestros equipos de fútbol, y hay que evitarlo**



El húngaro Platko

Imagen 3. *Mundo Nuevo*, 5 de febrero de 1926, p. 39. Fuente: HBNE

*El entrenamiento. Una mejor preparación física y fase de creación técnica-táctica.*

Durante los años veinte se va creando una mayor conciencia en torno a la preparación física necesaria de los equipos. Obras como las de Alonso (1924) o Corbinos (1924) critican la falta de condición física de muchos jugadores, aspecto que también afectaba al nivel técnico. El entrenamiento individual requería el dominio de los fundamentos técnicos de golpes con ambas piernas, recepciones, juego de cabeza, *dribbling* con control, pases,

*shoot*. La preparación física y técnica sigue a cargo de cada jugador y son muy pocos los equipos que dedican sesiones de entrenamiento entre semana (ANTRAX, ca. 1924; HANOT, 1923; URRUSTICOECHEA, ca. 1924).

Los manuales técnicos de la época hablan fundamentalmente de dos estilos de juego: el pase corto y raso y el pase largo y alto (ARZUEGA, 1923; CORBINOS, 1924; HANOT, 1923). Del dominio y de la sagaz combinación de ambos estilos, se pueden desprender distintos sistemas tácticos de juego que son los que van a conferir la profesionalidad de los equipos. El exjugador y entrenador del Athletic Club de Bilbao Juan de Arzuaga (1923, p. 70) matizaba la importancia del sistema perceptivo (visión del juego) y de la oportuna toma de decisiones, ya fuere con o sin balón para proceder a la perfecta combinación del “juego científico”:

La ciencia de los movimientos de football, es más complicada que en el ajedrez. Creo que hoy los jugadores no estudian lo debido de esta ciencia. Salen al campo como autómatas y no tienen en cuenta que, como en el ajedrez, ganará aquel que mejores “movimientos” ejecute. Por tanto, en el football, debe ir unido el ejercicio físico con el mental (ARZUAGA, 1923, p. 70)

Balausteguigoitia habla de los diferentes estilos de juego según las zonas: “el norteño que es rápido, duro, de pases largos y rasos de coraje”, el catalán “científico, de pases elegantes y cortos, de combinación vistosa” y el madrileño y andaluz “fino, alegre, rápido, pero indeciso y a veces embarullado” (Díaz Noci, 2000, p. 5). Pero era evidente que el estilo de juego podía cambiar condicionado por el estado del campo:

En un semanario deportivo, Mr. Petland, entrenador del equipo de Santander, Racing Club, analizando el football español, entre otras interesantes consideraciones, aboga por la supresión de estos campos duros, de hechura netamente española, únicos en el mundo. Mr. Petland tiene razón. Por vía de ensayo, bien está; pero dado el rendimiento que ha alcanzado en España el fútbol, tanto en el orden deportivo como el económico, se impone la transformación de los campos duros. (DE MADRID, 1922, p. 3)

En cuanto a la parte técnica, Alcántara (1924) proponía que se diese inicialmente una vuelta al campo con balón, luego practicar ejercicios de conducción entre veinte sillas en línea recta a 2 metros de forma rápida, carreras con pases y, finalmente, chutes a portería a pelota parada y en movimiento. Asimismo, diferencia aspectos técnicos especializados para el entrenamiento de atacantes, defensas y medios. Alcántara advertía que había que entrenarse de forma sistemática y sería sin caer en las juergas nocturnas a lo “futbolística”: “Hay que entrenarse, entrenarse mucho y bien” (TASIS, 1925, p. 97).



Imagen 4. Partido del FC Barcelona, ca. 1924. Foto que sirvió para ilustrar la portada del libro: F. Alonso de Caso: *Fútbol: Asociación y Rugby*. Madrid: Biblioteca Deportes Calpe, 1924. Fuente: Arxiu Nacional de Catalunya. Ref. ANC1-23-N-438 / Josep Gaspar Serra.

Alonso (1924, p. 89) insiste en el juego de conjunto fundamentado en la técnica de pase (cortos y rasos) y el desmarque, además del intercambio posiciones contiguas. Ello se aprende con juegos reducidos “en un pequeño grupo circular, primero libremente, luego con la intervención de otros jugadores como adversarios” (ALONSO, 1924, p. 89). Alonso cita que el sistema de jugar con golpes altos y largos, muy frecuente en los equipos españoles, solamente demuestra su de imperfección técnica [imagen 4]. Insiste en el pase adelantado (al espacio libre). Sistema de juego en posición triangular de los jugadores y el avance y retroceso al unísono de las tres líneas.

Miguel Cabeza (1926) añade que el futbolista no sólo tiene que tener una buena preparación física, sino que también necesita una preparación individual diaria que le garantice el buen dominio del balón. La educación con la pelota ha de tener por objeto poder recibirla y pasarla en todas direcciones; dominarla cuando viene alta, entre el pie y el suelo; despedirla con distinta fuerza hacia un lado u otro; correr con ella con la máxima velocidad; salvar obstáculos; hacerla rebotar en la pared y recibirla de botepronto o de bolea; etc. Sugiere, además, para los entrenamientos de conjunto –tres veces por semana y un día de partido completo–, cultivar los pases entre delanteros y para el entrenamiento de guardameta basta con que cinco o seis jugadores tiren a gol con tres o cuatro pelotas a la vez.

Algunos de los entrenadores como los húngaros Pozsonyi (1924) del FC Barcelona y Alkalay (1925) del Real Club Deportivo Español publicaron

sus métodos. Así el húngaro Sissy Silvio Alkalay (1925) introduce media hora de *hand-ball* seguida de un partido de media hora de fútbol. Ejercitar los brazos y “obligarles a la combinación” (ALKALAY, 1925, p. 62). Una opción que iba dirigida a la toma de conciencia significativa del pase y, luego a provocar una transferencia del este elemento técnico –atendiendo a la colocación, a los pases cortos y rasos– a la estructura global del juego. De aquí puede venir que Alkalay incorporase un sucinto reglamento del *hand-ball* al final de la obra:

Reglamento del Hand-Ball. Este juego se basa, aproximadamente, en el reglamento del fútbol.

Para hacerse cargo de cómo debe ser el campo consúltese el gráfico núm. 12. Toman parte 11 jugadores por bando. Se juega con las manos. Sólo el portero tiene derecho a hacer entrar en juego el pie, y esto sólo en el caso de despeje. Una vez tiene el balón entre las manos no puede tirarlo con el pie, pues incurriría en penalti. El portero no puede salir de su área.

En el área del portero no entra nadie. Si entra “con los pies” el defensa, es penalti; y si entra el contrario, es castigo. Así es que sólo puede chutar a *goal* desde fuera del área del portero.

Desde el *goal* hacia el centro, a los 20 metros, atravesando el campo comienza a castigarse el *off-side*.

El balón se puede llevar con una o dos manos, con el puño, pero siempre sólo tres pasos sin tocar el suelo, pues, de lo contrario, se incurre en falta.

El balón una vez lanzado al aire, no puede ser cogido por el mismo jugador que lo lanzó, sin que antes rebote al suelo. Se prohíbe agarrar, cargar y golpear al jugador. El partido dura una hora.

El resto del reglamento es el mismo que el fútbol. (ALKALAY, 1925, p. 70-71).

Miguel Cabezas (1928) describía el “fútbol latino” caracterizado por el juego de conjunto metódico, pero en el que también se concede libertad a los jugadores para desarrollar su personalidad (creatividad individual). Esta evolución del juego –del verdadero fútbol– fue provocada al concebir una racionalización y adaptación de las individualidades a una forma de juego colectivo. Es decir, se había superado la etapa de un juego basado meramente en la suma o el exhibicionismo de las individualidades. Para Miguel Cabezas (1928, p. 502), esta evolución tenía como modelo a los equipos catalanes, los cuales marcaban la trayectoria de éxito y el genuino “fútbol latino”.

El bilbaíno José María Mateos también participaba de esta percepción. La escuela catalana se había convertido en un referente gracias a las influencias extranjeras. Se trataba de un estilo de juego creativo y enérgico “pero sin la rudeza vasca; todo hábilmente combinado” (MATEOS, 1928, p. 510).

En opinión de Luis Méndez (1931) esta evolución en los sistemas de juego venía atribuida a un “cocktail”. Por un lado, destaca el cambio producido en el Atlético de Bilbao, que perfeccionó la técnica sin perder la

velocidad de juego que ya poseía. Esta la característica del juego fue posible con la llegada de Pentland. Por el otro lado, la destaca el impulso de la técnica del fútbol catalán, “esencia del *fair play* español” importada de Centroeuropa, “de pase corto y raso” (MÉNDEZ, 1931, p. 205 y 210).

Hoy el Athlétic de Bilbao, sin tener la técnica particular de un Barcelona, de un equipo del Centro de Europa, de un cuadro inglés, ha ordenado su fútbol” 207 Ordenado. Encarrilado. Esta es la palabra. Sus avances en tromba son moderados por la ciencia del pase largo bien trazado. Sus tiros a goal tienen ya trayectoria hábil y peligrosa; no son cañonazos imprecisos. Su defensa es disciplinada, segura, sin perder un átomo en la fortaleza del despeje” (Méndez, 1931, p. 207-208)

Así pues, Luis Méndez apunta la evolución técnica del fútbol español a los dos mejores equipos de España, el Barcelona FC y el Athlétic Club de Bilbao, los cuales pasan de la “furia a la serenidad”; en definitiva, un agradable “cocktail” de juego: “El juego azulgrana: exacto, frío, sereno, impecable trazado. Juego rojiblanco: rápido, impetuoso, fortísimo; pero consciente, encarrilado, bien, muy bien dirigido” (MÉNDEZ, 1931, p. 222).

Seguramente, como destaca Joaquín Soto (1930, p. 49), este juego es el que se vio en el partido que la Selección Catalana disputó en Barcelona el 19 de mayo de 1929 en el estadio de Montjuïc –con motivo de la inauguración de la Exposición Universal– contra el equipo inglés, Bolton Wanderers, reciente ganador de la Copa de Inglaterra, cuyo desenlace fue a favor de los catalanes con “una aplastante victoria” (4-0). Para Luis Méndez (1931, p. 226), este partido fue el punto de inflexión en la transformación del fútbol de la época: de la “furia a la serenidad”, ante un equipo catalán que desplegaba una “nueva inteligencia, anudada a nuestra velocidad y rapidez famosas”.

### *Llega el reconocimiento internacional (1929 a 1936)*

Los cambios metodológicos en el entrenamiento son visibles en los principales equipos, los cuales van aprendiendo de las experiencias de partidos amistosos internacionales. Además, se acentúa la sistematización de una preparación física individual y de conjunto. El juego de colaboración cada vez va substituyendo a los alardes individuales y los jugadores son más disciplinados bajo las consignas del entrenador y del capitán. Como considera Llovera (1930, p. 38), la colaboración viene por respetar la colocación asignada a los jugadores que “equivale a la disciplina de un ejército” y se convierte en la esencia del juego en equipo.

En cuanto al entrenamiento específico, los objetivos se centran más en la mejora del juego de conjunto, es decir en las tácticas y estrategias del juego. Los ejercicios de índole técnico individual no son tan importantes como los ejercicios colectivos y globales, en donde se pueden ensayar las instrucciones del entrenador y las diferentes combinaciones. Los entrenamientos “ataque a goal” y los partidos amistosos son recursos altamente utilizados.

El fútbol latino, representado genuinamente por los equipos españoles, evidencia virtudes, pero también defectos en el juego:

... la disciplina, el orden y la homogeneidad, y de otra el juego pródigo en conatos de proezas individuales y un poco menos que absoluto menosprecio de la labor de conjunto, lo que lleva como lógica consecuencia que los latinos acaben por descorazonarse, al ver la inutilidad de sus esfuerzo y que todos sus ataques se estrellan ante la fría y calculadora resistencia que oponen los contrarios, que persisten en un juego calmoso, reflexivo (valga la frase), fruto de un excelente método y de un concienzudo entrenamiento. (ANONIMO [Llovera], 1930, p. 29)

Al llegar a los años treinta, las llamadas cuatro escuelas de fútbol (sevillana, madrileña, bilbaína y catalana) se habían reducido prácticamente a dos estilos o escuelas de juego. Para Pedro Rico (1930, p. 142), la hegemonía del juego estaba en “la norteña, juego largo y rápido, brío y acometividad, y la catalana, juego raso, corto y templado, inteligencia y habilidad. Sin embargo, Rico (1930, p. 144) destacaba el juego de la escuela catalana por ser el “que ha dejado la huella más marcada en el actual *foot-ball* español, hasta venir a ser el fundamento de nuestra actual brillantez”. Por lo que el recuerdo del juego exhibido por el RCD Español en las últimas temporadas: “estilo sobrio, preciso, lleno de inteligencia, acaso falto de rapidez, pero de una seca matemática eficiencia, que se acercaba a la precisión, quedará como recuerdo de algo que marcaba una época en el *foot-ball* español” (RICO, 1930, pp. 144-145).

Los grandes equipos de fútbol fueron buscando una técnica propia, que definiera un sistema superior de juego. Esta incesante búsqueda llevó a los equipos a una rápida evolución en la técnica del juego. Al cabo de tres décadas, el juego se había cuajado de lo mejor de la escuela catalana y la escuela bilbaína. Rico (1930, p. 154) se preguntaba si “¿el *foot-ball* español es el mejor del mundo?”. Tras los éxitos internacionales se descubría una Selección caracterizada por su “velocidad creadora”, “rapidez en la improvisación”, “juego variado” (corto y largo), “técnica depurada” “juego raso”, excelentes *shootadores*, etc. La “furia española” quedaba para la historia y el fútbol español alcanzaba su madurez con el reconocimiento internacional (RICO, 1930, p. 155). Sin embargo, Pedro Rico criticaba la falta de potencia atlética, el olvido de la gimnástica, de la cultura física, es decir, de preparación física. Y solamente entonces:

Es posible que esta perfección de todos los medios de entrenamiento, en esta sistematización, en esta preparación racional, atlética a la vez que futbolística, radique en el porvenir la posibilidad de que el *foot-ball* español sea el mejor del mundo. (RICO, 1930, p. 157)

En 1932 Mr. Pentland (1932a) presenta en el *As*, “El arte de preparar un equipo de fútbol”, una serie 11 artículos que vienen a componer un magnífico tratado de fútbol. Pentland introduce la novedad de porterías móviles para no deteriorar el terreno de juego, y además incorpora la figura

del “Training” que es el que ayuda al “coaching”, el verdadero entrenador y que, entre otras cosas, se “ocupa de perfeccionar la condición física del jugador –cosa de más importancia de lo que parece– (PENTLAND, 1932b, p. 19).

Por otro lado, en estos años se comentaba que aún se pueden ver en muchos campos un fútbol de brutalidad, sin imaginación y sin inteligencia, aspecto que achaca a La furia española, que “felizmente desaparecida, perjudicó extraordinariamente al fútbol nacional” (EME ERRE, 1933, p. 6). Sin embargo, se recriminaba que la evolución del juego en los equipos importantes se había amanerado demasiado, aspecto que perjudicaba la forma de jugar de los equipos del Norte:

El tipo de jugador – el norteño, por ejemplo– de grandes facultades, rudo, enérgico, valiente, duro, noble, se “desvirtúa” después de media docena de arbitrajes demasiado “técnicos”, se “desbrava”, se toma receloso, sabe que no le deja desenvolverse, acaba por amanerarse y emplea el juego “subterráneo” en vez de la carga viril...” (EME ERRE, 1933, p. 6)

El reputado periodista deportivo Jacinto Miquelarena (1934, p. 32) hablaba de la “sobriedad, de la velocidad y de la agresividad descarnada del juego vizcaíno, y de la pirotecnia catalana. De lo perpendicular y de lo barroco”. Lo que anteriormente parecía un éxito rotundo en el estilo de juego de la Selección, no se destacada en el conjunto de los equipos, todo y la contribución de entrenadores ingleses y centroeuropeos, el fútbol nacional no había logrado perpetuar un sistema de juego.

Miquelarena (1934, p. 32) criticaba la forma de jugar utilizando en exceso el *dribling*, que “ciega a la muchedumbre y la cautiva, como una joya”, una habilidad de alarde emanada del torero. Prefería el fútbol del norte “juego veloz, a base de geometría primaria” (p. 33); un “fútbol directo” y “vertical”, mucho más difícil que el barroco, pero más efectivo; bello y simple pero más difícil basado puesto que se trataba de lograr la perfecta preparación del equipo. Este juego era el que unía la técnica a la preparación física, es decir un juego de “atletas” o “superjugadores” (p. 34). Este año la Selección perdió (1-0) en cuartos de final contra Italia en la 2º Copa del Mundo de Italia.

A partir del 18 de julio de 1936 los sucesos de la guerra civil mermaron radicalmente el fútbol y los campeonatos adoptaron un signo completamente diferente (DE LUIS, 2019).

## **Conclusiones**

El hecho de reconocer que el sistema de juego de la llamada “furia española” no servía fue un duro golpe para muchos. La garra, la violencia, el impulso, el individualismo jamás se podía imponer ante el juego técnico, de cooperación y de estrategia. Había que aceptar la realidad, pero era realmente espinosa, la selección española no podía estar compuesta solamente por el carácter sembrado por los valientes jugadores vascos.

De las cuatro escuelas de fútbol, especialmente la del norte y la catalana, además de las aportaciones de los entrenadores extranjeros, los encuentros internacionales y las experiencias adquiridas por la selección nacional, forjaron un estilo español que, substantivado como *latino*, llegó a ser admirado internacionalmente. De aquí que podamos albergar que en el fútbol español cristalizó un “constructivismo histórico”. Es decir, una construcción subjetiva de cada uno de los sujetos –en este caso son los equipos participantes en el juego– que se transmite en la interacción de las experiencias acumuladas. Se trata de un aprendizaje colectivo, pero en el que cada sujeto depende de sus habilidades para crear mecanismos cognitivos en situaciones nuevas y cambiantes, enriqueciéndose, construyendo a partir de las experiencias, modificaciones en la forma de percibir el juego, la toma de decisiones y las respuestas motoras. Un sistema que integra las experiencias para producir respuestas adaptativas –eficaces y eficientes–, posibilitar la transformación de proceso en el juego: del aprendizaje individual y colectivo. Este constructivismo ha ido sedimentando a lo largo de la historia del fútbol, en cada época o período, capas de juego –aprendizajes– hacia un nivel más alto o perfeccionado.

Por otro lado, hay que destacar la gran aportación y la gran influencia que ejerció el Sparta de Praga, en la construcción del fútbol español. Especialmente fue el FCB el equipo que edificó un sistema de juego, con el que supo armonizar la genialidad y creatividad individual de cada jugador, con una combinación equilibrada de conjunto disciplinado. Sin embargo, los éxitos del equipo catalán no fueron refrendados por aquellos que se ocupaban de la Selección nacional.

Parece chocante, pero en la actualidad la reposición que representa el estilo de juego del FCB, cuyos jugadores son líderes indiscutibles en la Selección nacional, Campeona del Mundo de 2010 (con la aportación de siete jugadores formados en la cantera), pudiera recordar aquel juego desplegado en los años veinte del siglo pasado. Después de los éxitos alcanzados por el equipo dirigido por Pep Guardiola y, luego, por Luis Enrique, superaron el paso de la historia y, el sistema de juego que ya se anhelaba en los años veinte, hoy presenta un genuino sistema que se impone como el mejor de toda la historia del fútbol mundial. El *tiqui-taca*, y las combinaciones de juego rápido y preciso, verdadero juego del fútbol asociación, ya había sido forjado durante la llamada década de oro del FCB.

## Referencias

[ANÓNIMO: Llovera, J.]. *Modo de entrenarse en el futbol. Con el reglamento oficial del juego*. Barcelona: Ed. B. Bauzá, 1930.

ALCÁNTARA, Paulino. *Mis memorias*. Barcelona: Imp. Garrofe, 1924.

ALKALAY, Sissy Silvio. *Método práctico para el entrenamiento de foot-ball*. Barcelona: Lit. Ramón Oliver, 1925.

ALONSO, F. *Fútbol: Asociación y Rugby*. Madrid: Biblioteca Deportes Calpe, 1924.

ANTRAX. *Los "ASES" Deportivos - Cros*. Barcelona: Ronda Universidad, 11, ca. 1924.

ARTELLS, Joan Josep. *Barça, Barça, Barça. FC Barcelona, esport i ciutadania*: Barcelona: Editorial Laia, 1972.

ARZUAGA de, Juan. *Técnica y práctica del Football Asociación*. Bilbao: Imp. de la Viuda e Hijos de Hernández, 1923.

BARTRINA, F. Ponencia del doctor Bartrina. *Heraldo Deportivo*, Madrid, 5 may. 1925, p. 180.

BERRAONDO, José Ángel. El football español triunfa. *Madrid-Sport*, Madrid, 20 ene. 1921, p. 3.

BERRAONDO, José Ángel. Nuestro fútbol ante su vida. *Guipúzcoa Deportiva y Aristocrática*, n. 1, p. 15-17, 1926.

BLANCO, Rufino. *Teoría de la educación, tomo I*. Madrid: Lib. Ed. de Hernando, 1930.

BRÚ, Paco. La incapacidad de nuestros seleccionadores factor decisivo: deben exigirse responsabilidades. *El Mundo Deportivo*, Barcelona, 4 jun. 1924, p. 2.

CABEZA, Miquel. *Las leyes del juego del Fútbol asociación (Novísimo Reglamento internacional), con anotaciones, comentarios y explicación de los casos y un apéndice sobre el entrenamiento*. Barcelona: Ed. Imp. de Eugenio Subirana, 1926.

CABEZA, Miguel. El futbol latino. En: B. RIBES (ed.), *Llibre d'or del fútbol català*. Barcelona: Edicions la "Monjoia", 1928, p. 500-502.

CAMINO, Alejandro y MENDOZA, Irene. Jugando contra la «furia española» (1910-1936). *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n. 37, p. 119-137, 2019. doi:10.14201/shhcont372019119127

CARBÓ, Daniel. *Historial del FC Barcelona, 1899-1924*. Barcelona: Imp. Costa, 1924.

CASTRO, Manuel. España Olímpica. En: B. RIBES (ed.), *Llibre d'or del fútbol català*. Barcelona: Edicions la "Monjoia", 1928, p. 512-514.

CORBINOS, Isidro. *El libro del futbolista*. Barcelona: Ed. J. Sanxo, 1924.

DE JUANES, J. En Bilbao. Sparta de Praga 5 goals.- Athletic, 3. *Madrid-Sport*, Madrid, 5 ene. 1922, p. 8.

DE LUIS, Francisco. *Historia del deporte obrero en España (De los orígenes al final de la guerra civil)*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2019.

DE MADRID, J. Comentarios de un espectador ingenuo. *Madrid-Sport*, Madrid, 9 feb. 1922, p. 3.

DEPORTISTA, Juan. Fútbol, una opinión importante. *La Jornada Deportiva*, Barcelona, 23 ene. 1922, p. 6.

DÍAZ NOCI, Javier. Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30. *ZER Revista de Estudios de Comunicación*, n. 9, p. 357-394, 2000.

EDITORIAL. La tournée de l'Espayol a Praga. *L'Esport Català*, Barcelona, 14 nov. 1925, p. 10.

EDITORIAL. Entorn el darrer partit de l'Sparta de Praga i la seva sorollosa vistòria. *L'Esport Català*, Barcelona, 12 ene. 1926a, p. 10.

EDITORIAL. Els partits Internacionals. *L'Esport Català*, Barcelona, 5 ene. 1926a p. 7.

EME ERRE. El amaneramiento del fútbol español. *As*, Madrid, 13 feb. 1933, p. 6.

FUMEN [Rovira i Virgili, Antonio]. Cop de Pilota. *La Campana de Gràcia*, Barcelona, 20 may. 1922, p. 2.

GUARDIOLA, Enric. El sarampión del profesionalismo. En: B. RIBES (ed.), *Llibre d'or del fútbol català*. Barcelona: Edicions la "Monjoia", 1928, p. 502-504.

HAND. Checo-eslovacos contra guipuzcoanos. *Madrid-Sport*, Madrid, 13 ene 1921, p. 12-13.

HANOT, G. *El fútbol Asociación*. Madrid: Ediciones Españolas, 1923.

J. T. F. El torneo Olímpico de Fútbol. *El Mundo Deportivo*, Barcelona, 6 jun. 1928, p. 1.

L'ESPORT CATALÀ. Partit Barcelona-Praga. *L'Esport Català*, Barcelona, 15 dic. 1925, p. 7-10.

LA JORNADA DEPORTIVA. Número Especial dedicado a los partidos Sparta-Barcelona. *La Jornada Deportiva*, Barcelona, 24 dic. 1921, p. 1-8.

LA JORNADA DEPORTIVA. El nuevo "trainer" del F. C. Barcelona. *Jornada deportiva*, Barcelona, 29 dic. 1922, p. 5.

LÓPEZ MARTÍN, F. Opiniones deportivas. *Nuevo Mundo*, Barcelona, 5 feb. 1926, p. 39.

LÓPEZ CHACÓN, R. La fiebre de la sindicación. *El Mundo Deportivo*, Barcelona, 3 oct. 1924, p. 1.

MARTIALAY, Félix. *Historia de la Selección Española de Fútbol (t. I)*. Madrid: Fermín Uriarte, 1967.

MARTIALAY, Félix. *Implantación del profesionalismo y nacimiento de la liga*. Madrid: Real Federación Española de Fútbol, 1996.

MARTIALAY, Félix. *Amberes: allí nació la furia española*. Madrid: Federación Española de Fútbol, 2000.

MARTIALAY, Félix. *Todo sobre la selección española*. Madrid: Esteban Sanz, 2006.

MATEOS, José María. *De Amberes a Montevideo*. Bilbao: La Editorial Vizcaína, 1929.

MATEOS, José María. Del Italia-España. Hay que ser razonables. *Madrid-Sport*, Madrid, 29 may. 1924a, p. 4-5.

MATEOS, José María. *El fútbol en 1922-1923. Resumen de toda la vida futbolística de esta temporada en España y en el extranjero*. Bilbao: La Editorial Vizcaína, 1923.

MATEOS, José María. *El fútbol en 1923-1924. Anuario futbolístico. Segundo año*. Bilbao: Editorial La Vizcaína, 1924b.

MATEOS, José María. Football en Madrid. Comentarios al partido Sparta de Praga Selección Athletic-Racing. *Madrid-Sport*, Madrid, 12 ene. 1922, p. 6-8.

MATEOS, José María. La escuela catalana. En: B. RIBES (ed.), *Llibre d'or del fútbol català* Barcelona: Edicions la "Monjoia", 1928, p. 510-511.

MÉNDEZ, Luis. *Los diablos rojos*. Madrid: Prensa Moderna, 1931.

MIQUELARENA, Jacinto. *Stadium (notas de sport)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1934.

MORAGAS, E., y SURIOL, J. *Tres mil quinientos casos de traumatismo de fútbol. Registro estadístico de los mismos con clasificación de lesiones y su distribución anatómica-topográfica y deportiva*. Barcelona: Mutual Deportiva de Cataluña, 1936.

PENTLAND, J. B. El arte de preparar un equipo de futbol. Presentación. As, Madrid, 28 nov. 1932a, p. 12-13.

PENTLAND, J. B. El arte de preparar un equipo de futbol. Capítulo II. "Training" no es lo mismo que "coaching". As, Madrid, 5 dic. 1932b, p. 19-20.

PÉREZ-MARTÍNEZ, Carlos y TORREBADELLA-FLIX, Xavier. La preparación física del fútbol en España (1899-1930). *E-Balonmano: Revista de Ciencias del Deporte*, vol. 13, n. 2, p. 113-130, 2017.

PÉREZ-MARTÍNEZ, Carlos y TORREBADELLA-FLIX, Xavier. El nacimiento del fútbol en España: ¿Cómo se entrenaba y cómo se jugaba? 1ª parte (1899-1920). *Recorde: Revista de História do Esporte*, vol. 13, n. 1, 2020 [en prensa]

PERÍS, Enrique. Historial del Col·legi català d'Arbitres de Futbol. En: B. RIBES (ed.), *Llibre d'or del fútbol català* Barcelona: Edicions la "Monjoia", 1928, p. 21-23.

POLO, Jesús. *El fútbol en Madrid. De la actividad lúdica a Espectáculo de Masas (1898-1945)*, 1993 [Tesis doctoral] Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid.

POZSONYI, E. *El entrenamiento en el fútbol*. Barcelona: s.e., 1924.

PUJADAS, Xavier. (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.

PUJADAS, Xavier y SANTACANA, Carles. De club deportivo a símbolo del catalanismo: el Barça (1915-1925). *L'Avenç*, n. 238, p. 33-38, 1999.

PUJADAS, Xavier y SANTACANA, Carles. La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol (1900-1928). *Historia Social*, n. 47, p. 147-167, 2001.

PUJADAS, Xavier y SANTACANA, Carles. Prensa, deporte y cultura de masas. El papel del periodismo especializado en la expansión social del deporte en Cataluña hasta la guerra civil (1890-1936). *Historia y Comunicación Social*, n. 17, p. 139-155, 2012.

QUIROGA, Alejandro. El deporte. En: J. MORENO LUZÓN y X. M. NÚÑEZ SEIXAS (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX* Barcelona: RBA, 2013, pp. 464-496.

QUIROGA, Alejandro. *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons, 2014.

RIBES, B. (Ed.). *Llibre d'or del fútbol català*. Barcelona: Edicions la "Monjoia", 1928.

RICO, Pedro. *El "sport" en España. Amateurs y profesionales. Educación, distracción y espectáculo*. Madrid: Morata, 1930.

RIVERO, Antonio. *Deporte y modernización: La actividad física como elemento de transformación social y cultural en España, 1910-1936*. Madrid: Comunidad de Sevilla. Wanceulen, 2005.

ROMEU, Alfons. *Memòries i divagacions d'un futbolista discret*. Sant Sadurní d'Anoia: Ajuntament de Sant Sadurní d'Anoia, 1985.

SÁNCHEZ POSTIGO, F. *Fuentes documentales deportivas aplicadas a la historia de un club deportivo español: Historia del Club Atlético de Madrid*. 2005 [tesis doctoral]. Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Universidad Complutense de Madrid.

SENÉN DE LA FUENTE, J. La "Furia Española" vencida por la "selección guipuzcoana". *Madrid-Sport*, Madrid, 25 ene. 1923, p. 3.

SIMÓN, Juan Antonio. La mercantilización del fútbol español en los años veinte: de la implantación del profesionalismo al nacimiento del campeonato nacional de liga. *Esporte e Sociedade*, n. 18, p. 1-30, 2011.

SIMÓN, Juan Antonio. Fútbol e identidades: la actuación de la selección española de fútbol en los Juegos Olímpicos de Amberes y París a través de su impacto en la prensa. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, vol. 36, n. 1, p. 225-239, 2014.

SIMÓN, Juan Antonio. *Construyendo una pasión. El fútbol en España, 1900-1936*. Logroño: Unir Editorial, 2015.

SLABY, R. J. *Checoslovaquia. Su presente, su pasado, sus relaciones culturales con España y los países iberoamericanos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1933.

SOCCKER. Foot-ball. *Aire libre*, Madrid, 8 abr. 1924, p. 26.

SOTO, Joaquín. *Historia del fútbol en España*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1930.

SPECTATOR. El valor del método. *La Jornada deportiva*, Barcelona, 20 oct. 1922a, p. 1.

SPECTATOR. Después de los partidos del M. T. K. *La Jornada deportiva*, Barcelona, 29 dic. 1922b, p. 5.

SPECTATOR. Las técnicas de juego. *Sports*, Barcelona, 16 oct. 1923, p. 6-8.

TASSIS, Juan de. *Los campeones de Cataluña y Alcántara. Confidencias del excapitán del F. C. Barcelona*. Barcelona: Imp. Domingo Garrofé, 1925.

TORREBADELLA-FLIX, Xavier y NOMDEDEU-RULL, Antoni. Foot-ball, futbol, balompié... Los inicios de la adaptación del vocabulario deportivo de origen anglosajón. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, n. 31, p. 5-22, 2013. <http://dx.doi.org/10.5232/ricyde2013.03101>

TORREBADELLA-FLIX, Xavier y NOMDEDEU-RULL, Antoni. Repertorio bibliográfico del fútbol en España (1900-1936). 121 obras para interpretar el impacto social del fútbol en la historia contemporánea. *Apunts. Educación Física y Deportes*, n. 115, p. 7-32, 2014. [http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.\(2014/1\).115.01](http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.(2014/1).115.01)

TORREBADELLA-FLIX, Xavier y NOMDEDEU-RULL, Antoni. Los primeros libros de fútbol publicados en España (1900-1919). *Revista General de Información y Documentación*, vol. 25, n. 1, p. 113-139, 2015. [https://doi.org/10.5209/rev\\_RGID.2015.v25.n1.48985](https://doi.org/10.5209/rev_RGID.2015.v25.n1.48985)

TORREBADELLA-FLIX, Xavier y NOMDEDEU-RULL, Antoni. La popularización del fútbol en España. Análisis del fenómeno a través de la literatura especializada del fútbol (1920-1936). *Revista General de Información y Documentación*, vol. 26, n. 1, p. 119-146, 2016. [https://doi.org/10.5209/rev\\_RGID.2016.v26.n1.53040](https://doi.org/10.5209/rev_RGID.2016.v26.n1.53040)

TORREBADELLA-FLIX, Xavier y OLIVERA BETRÁN, Javier. Institucionalización del fútbol en el ejército español (1919-1920). Orígenes del patriotismo futbolístico nacional. *El Futuro del Pasado*, n. 7, p. 497-532, 2016. <https://doi.org/10.14516/fdp.2016.007.001.018>

TORREBADELLA-FLIX, Xavier y VICENTE-PEDRAZ, Miguel. En torno a los orígenes del fútbol como deporte escolar en España (1883-1936). De moda recreativa a dispositivo disciplinario. *Educación Física y Ciencia*, vol. 19, n. 1, e018, 2017. <https://doi.org/10.24215/23142561e018>

TORREBADELLA, Xavier. España, regeneracionismo y deporte durante la I Guerra Mundial. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. 16, n. 1, p. 237-261, 2016. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1501>

URÍA, Jorge. Imágenes de la masculinidad. El fútbol español en los años veinte. *Ayer*, n. 72, p. 121-155, 2008.

URRUSTICOECHEA. *Los "ASES" Deportivos – René Petit*. Barcelona: Ronda Universidad, 11, ca. 1924.

USALL, Ramon. *Futbol per la llibertat*. Lleida: Pagés, 2010.